

El Liceo Lorquino.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA
Y DE BELLAS ARTES

LA FLORICULTURA

—♦—

Hace escasamente algo más de medio siglo que el número de plantas cultivadas por sus flores no llegaba á doscientas especies en todos los países de Europa: cada uno de estos tenía sus flores favoritas, que sin rebajar el mérito de las otras, eran las preferidas por sus dueños, ó más bien por sus dueñas. En España había predilección por las Rosas, los Claveles, Alelías, Amapolas, Albahaca, Malvarrosa, Botones de oro, y pare Ud. de contar; no había plantas de las que ahora se llaman *ornamentales*, que lo son en realidad por su porté y follage y por el matizado y colorido de sus hojas: la que tenía un rosal de *todo el año*, ó un clavel de *Carmona*, era la envidia de su vecindad, y si á esto juntaba una maceta ó una cazuela vieja con *toronjina*, *alávega* ó *yerba-buena*, ya no había más que pedir.

No se puede atribuir esto á falta de gusto ó de conocimientos en el reino vegetal pues cabalmente por entonces y bastante tiempo después los españoles ocupaban el primer lugar entre los botánicos y sus obras didácticas y descriptivas hacían época en la ciencia, especialmente los trabajos que se referían á la vegetación del nuevo mundo: nombres como el de Ruíz y Pavón, Hernández Ulloa, Matis, Ortega, Cavanilles y Lagasca podían admitir el parangón con

